

ENTREVISTAS**“NUESTRO PUEBLO ES MUCHOS PUEBLOS”
ENTREVISTA A ALEJANDRA FRAUSTO**

Egresada de la Facultad de Derecho de la UNAM. Fue Directora de Difusión Cultural de la Universidad del Claustro de Sor Juana y productora y curadora del Laboratorio Plasmath de Investigación en Resonancia y Expresión de la Naturaleza A.C. De Ariel Guzik. De 2004 a 2006 fue Directora de Difusión Cultural de la Universidad del Claustro de Sor Juana. También se desempeñó como Coordinadora del Circuito de Festivales en la Secretaría de Cultura del Gobierno del D.F. De 2009 a 2011 fue Directora de su propia empresa AF Proyectos, agencia en gestión cultural, relaciones públicas y producción de eventos y consultoría. De 2011 a 2013 fue Directora del Instituto Guerrerense de la Cultura, en este cargo logró la transformación del Instituto Guerrerense de la Cultura en Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero; de 2013 a febrero de 2017 fue Directora General de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la República; actualmente se desempeña como Directora Ejecutiva del Seminario de Cultura Mexicana.

por

Daniel Link**Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero**

Catedrático y escritor. En la UBA dicta cursos de Literatura Mundial y Comparada y coordina la Cátedra de Estudios Filológicos Latinoamericanos “Pedro Henríquez Ureña”. En UNTREF dirige en la Universidad de Tres de Febrero la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos y el Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados. Ha editado la obra de Rodolfo Walsh (El violento oficio de escribir, Ese hombre y otros papeles personales). Fue becario del CONICET y de la Fundación Guggenheim. Ha dictado conferencias y cursos de posgrado en las universidades Birkbeck College (Londres), Brno (República Checa), Humboldt (Berlín), NYU (USA), Olomouc (República Checa), Penn (USA), Princeton (USA), Rosario, UFSC, UFF (Brasil) y Valencia. Su obra ha sido parcialmente traducida al portugués, al inglés, al alemán, al francés, al italiano. Sus últimas investigaciones se enmarcan en una concepción de la filología como disciplina de la vida y en el anachronismo como práctica específica de la arqueología de los discursos y saberes

Contacto: dlink@untref.edu.arORCID: [0000-0002-4650-4613](https://orcid.org/0000-0002-4650-4613)DOI: [10.5281/zenodo.10144423](https://doi.org/10.5281/zenodo.10144423)

Daniel Link: Me alegro de verte. Que estuvieras tan ocupada igual era un buen indicio, porque si no tuvieras nada que hacer...

Alejandra Frausto: Feliz de verte, querido. Estamos trabajando todo el tiempo y, sobre todo, casi no estoy en la oficina.

Lógico, es un trabajo de campo. Alejandra, nos interesaba a nosotras charlar con vos en tu rol de Secretaria de Cultura de México un poco porque nos parece que tenemos mucho para aprender, no solamente en cuanto a prácticas y gestión, sino sobre todo en cuanto a las “ideas de pueblo” que manejan ustedes en su labor, y qué implicancias tienen. ¿Con qué se enfrenta la secretaría cuando tiene que acercarse a una comunidad, o cuando tienen que defender los derechos de propiedad de una etnia? ¿Cómo funcionan en ese caso las “ideas de pueblo”? ¿Cómo se concretizan esas ideas e imaginaciones, propias de un registro conceptual, en una acción política concreta? La primera pregunta que habíamos pensado es más precisa: ¿qué significa hacer política cultural en un país multinacional con diferentes comunidades que poseen varias lenguas, seguramente con diferencias en cuanto a la relación con el espacio y el tiempo, y que, por lo tanto, implican aspiraciones distintas, ideas de futuro particulares? ¿Cómo se hace política cuando todo eso requiere una atención que a lo mejor implica desdeñar un poco lo que sería el Estado universal para lograr ver las particularidades de los pueblos?

Mira, en primer lugar, hay que tener en claro que el pueblo manda. Cuando en una política pública se entiende que lo que hacemos es servir, ser servidores públicos, no para el funcionario en turno, sino para el pueblo, la perspectiva cambia de manera radical. ¿Por qué? Porque el primer ejercicio que hay que hacer es la escucha, esa es una práctica que había caído en desuso desde el funcionariado, desde lo que es realmente el servicio público. Entonces, para recuperar una mística de servicio público hay que escuchar las diversas voces, hay que escuchar a la gente a la que te debes. En México tenemos un sistema presidencialista, sin duda alguna, y el Poder Ejecutivo delega sus funciones en sus secretarías de estado. Pasaron décadas en las que el pueblo no estaba en el centro de una política pública, no estaba en el centro del gobierno, y no eran las personas las que llevaban como guía nuestro actuar como servidores públicos sino al revés. Eran reducidos grupos de poder los

que dictaminaban cualquier política. Te hablo del aspecto cultural, pero también en el campo energético, en el educativo, en el agrícola, en la vida pública en general. Los que mandaban eran unos cuantos grupos de poder, poderes fácticos. En un país como México tenemos, yo creo, algo muy importante que hemos reflexionado y hemos platicado tú y yo en otros momentos respecto a México y respecto a otros países de América Latina. El hecho de que nosotros hayamos tenido dos guerras civiles como la Guerra de Reforma, que tiene que ver con la separación de la iglesia y el estado, es una semilla muy profunda. Nuestro actuar dejó de lado a la fuerza política que establecía frente al pueblo la iglesia o las iglesias (que hay tantas, por otro lado). Esto lo hace Benito Juárez, el santo laico, como le decimos. Gracias a él se logra esto. Y la Revolución Mexicana que pone al pueblo al centro, sin miedo, sobre algo que es fundamental: el territorio, la tierra para el cultivo. Veíamos protestas en Argentina, cuando estábamos ahí, hace unos meses, de los mapuches exigiendo su tierra. Si bien el problema agrario siempre será algo importante, esa reforma que hace la Revolución, que hace que la tierra y la libertad sean los ejes de una de una historia que se convierte en una historia contemporánea, pone al pueblo en otro lugar.

Durante décadas de neoliberalismo, en México, esas ideas revolucionarias quedaron como una idea, como un membrete, pero se dejó de lado por completo eso que representa nuestra mayor riqueza, que es la diversidad cultural. En su lugar, se fue asentando la idea de que las políticas culturales tenían que atender, por una parte, a las artes académicas, a las Bellas Artes y, por otro lado, totalmente separado, se fue tratando de invisibilizar a las culturas diversas de este país, a las herederas de las grandes civilizaciones, y a las manifestaciones culturales y artísticas de esta diversidad cultural que es nuestra mayor riqueza. Un ejemplo muy obvio, muy sintético, es la ópera. En ese caso, la división se daba pensando en los públicos, en quién podría o no podría entender cierta manifestación artística o cultural, y entonces a ciertos grupos entendidos y privilegiados se le daba acceso a un tipo de cultura, porque *la van a entender*, y a otros no. Hace unos años que hemos establecido una política que no tiene miedo de volver al origen cultural de este país sin dejar de lado lo demás. Porque la cultura popular, y lo que antes llamaban alta cultura, establecen un movimiento que no debió haber sido dividido, pero que se divide por el individualismo, por el racismo, por la discriminación, porque la diversidad es entendida como una amenaza. Es como un colonialismo moderno en el que aquellas culturas que se trataron

de desaparecer, pues, han resistido, están vivas. Y tienen que ser parte de un desarrollo cultural completo.

Entonces el pueblo es quien manda de entrada. El pueblo que son muchos pueblos. Somos una sociedad inmensa, somos un país muy diverso, muy barroco, casi churrigueresco, podríamos decir, en su diversidad. Tenemos sesenta y ocho lenguas distintas con trecientas sesenta y cuatro variantes, imagínate... Eso significa que, incluido el español, podemos nombrar el mundo de una manera diferente cada día del año. Nada más por poner un ejemplo de lo que se perdían las políticas culturales sin reconocer esta riqueza cultural, una política totalmente vinculada a los privilegios de grupos minoritarios, que borraba por completo la riqueza de las culturas. Esta riqueza cultural no se veía reflejada en los principales museos, en las principales salas de concierto, en el cine, en el teatro. Entonces, si nos reconocemos en esta riqueza diversa, pues volvemos a una política cultural que escucha, y que tiene la fuerza en sus distintas manifestaciones. Estas lenguas de las que te hablo se dejaron de enseñar y han resistido increíblemente, y agradecemos que hayan resistido. Se dejaban de enseñar en la casa por miedo a la discriminación, por miedo al racismo, porque si tú hablas Hñahñu te van a discriminar. Tienes que aprender otra lengua de entrada. Prácticamente todos los pueblos indígenas que tienen una lengua son bilingües ya. Y eso no era visto como un punto de valor.

Entonces, si nosotros tenemos en el centro de nuestra acción el hecho de saber que quien manda es el pueblo, pues la idea del pueblo tiene que verse como algo amplio. Es compleja, pero también es mucho más sencilla a la hora de tomar decisiones, porque ahí vas encaminada al bien común. A ti, como servidor o servidora pública lo que te guía debe de ser el bien común, no el bien individual. Entonces, creo que volver a las raíces culturales es la base de esto es lo que el presidente llama el humanismo mexicano: una nueva forma de servir que nos ayuda a entender el servicio público desde cosas que se perdieron, vinculadas a la política o al servicio público, que era la naturalidad. O sea, era como si estuviera prohibido aquello. Son como personajes de cartón que obedecen a ciertos intereses, y pues por supuesto que el pueblo estaba borrado de cualquier tipo de decisión política, o como principio básico para actuar.

Entonces, nos debemos sin duda al pueblo. Nos debemos a los distintos pueblos que somos y, en ese actuar del servicio público, el mayor privilegio que podemos tener es caminar este país, escuchar y estar en

contacto permanente con las personas a las que nos debemos. Por eso, una de las cosas que decidimos hacer es dejar el escritorio e ir al territorio. Se trata de ir hacia una política cultural mucho más incluyente, porque normalmente estamos acostumbrados a oír voces que sabemos que son las calificadas para juzgar una política cultural o que son las más connotadas. Y quizá nos estamos perdiendo de un gran coro diverso que no estábamos escuchando. Hay que incluir, además de la naturalidad, mucha humildad en el servicio público. La fuerza de este movimiento del que estamos siendo parte es que el pueblo está al centro y eso se siente muy distinto cuando recorres el país. Yo creo que estamos viviendo una profunda revolución que no por pacífica es menos revolucionaria.

Quisiera subrayar algo de lo que vos decís: por lo general, una política cultural suele entenderse como una distribución de la cultura en el pueblo. Y en realidad creo que las políticas que ustedes están desarrollando apuntan más bien a la producción. Es decir, no llevar la cultura sino dar cuenta de que cada pueblo ya posee una cultura que, en todo caso, tiene que seguir produciendo, con el fomento y la ayuda que se pueda dar para facilitar el proceso.

Ciento por ciento, Daniel. Al pensar que lo que hay que hacer es llevar desde el centro hacia *lo no calificado*, se deja de lado el reconocimiento de lo que existe en cada comunidad. En México hay más de dos mil quinientos municipios, y no conozco uno que no tenga fuerzas creativas, que no tenga talento artístico, que no tenga expresiones culturales. En un país como es México, que es tan diverso natural y culturalmente, no existe un lugar donde no haya riqueza en valores culturales relacionados con la lengua, la canción con la que arrullan a un niño si se enferma del estómago, por ejemplo. O sea, lo que hay que dar son las herramientas para que esas fuerzas culturales se desarrollen desde esos lugares a donde una política cultural no llegaba porque estaba totalmente centralizada.

Te hablo, por ejemplo, de algo que se conoce mucho en México, que son las becas de impulso a la creación, o el fomento de apoyo al teatro o al cine. Estaban concentradas en la capital del país, en la Ciudad de México. Entonces veíamos solo un tipo de teatro, solo un tipo de cine y de manifestaciones culturales, habiendo tantos tipos de expresiones artísticas culturales. Hay talento, lo que pasa es que no estaban las herramientas. Entonces, poner herramientas al servicio de esta diversidad, de ese talento

que está distribuido en el país, es muy importante. Eso cambia radicalmente la forma en que las instituciones reparten las becas.

Ahora, más del setenta por ciento de las personas que están recibiendo un apoyo a la creación nunca habían tenido contacto con el sistema de apoyos a la creación. La convocatoria que tenemos ahora para cine indígena y afrodescendiente nos permite ver cine en treinta y una lenguas. Nunca habíamos tenido la posibilidad de reconocernos en ese espejo artístico que es el cine y que nos reflejara un país tan diverso.

Hagamos un festival, Alejandra, tenemos que traer esas películas.

Sí, son una joya. Tenemos ya más de cincuenta películas producidas por cineastas indígenas, afrodescendientes, que son extraordinarias y que sencillamente no habían tenido acceso al desarrollo. ¿Por qué no va a haber cineastas en la Mixteca Oaxaqueña? ¿o en Guerrero o en Puebla o en Chiapas?

Entonces, ¿qué pasa? Como el sistema estaba hecho para no tocar estos lugares, hubo obviamente un proceso terrible donde se debilitaron y fueron los más marginados, fueron los que más se empobrecieron. Ahí, si tú llegas a través de la cultura, vas a encontrar un binomio que es profundamente doloroso. Pero se repite en México, y en muchos países de América Latina, y del mundo: donde más pobreza vas a encontrar es donde más riqueza cultural hay, donde hay lenguas, donde hay tradición, donde hay arte textil, donde hay cultura alimentaria, donde hay medicina tradicional, donde hay narraciones que se heredan de generación en generación. Son las zonas indígenas y afrodescendientes. Entonces, esta riqueza cultural está unida a una enorme marginación económica. Pero como cultura llegan desde lo que sí son, no desde lo que no tienen. Ellos han resistido y sostienen estas distintas culturas desde hace cientos de años. Hay que hacerlas formar parte de un proceso mucho mayor.

Entonces, digamos que nuestros tres principios de desarrollo permanente, con los que trabajamos en la secretaría, son, primero, la libertad, la defensa radical de la libertad creativa, sea lo que sea que se produzca, o que se quiera mostrar. Luego, la inclusión. Esto tiene que ver con grandes deudas en lo relativo a ser incluyentes en la política cultural. Y hay que seguir con ello: las personas con discapacidad, las diversidades de todo tipo, sexuales, de creencias. No dejar a nadie atrás ni a nadie fuera es uno de los principios. Y

finalmente, el reconocimiento de la diversidad como mayor riqueza. La diversidad no quiere decir borrar a quien está haciendo instalación, o arte contemporáneo, o un festival de haiku. Esto también forma parte de esa diversidad. Lo que pasa es que vivíamos constreñidos a un mundo bastante más limitado del que tenemos realmente como país. Entonces esto resulta desconcertante para quienes llevaban las políticas culturales de siempre, con una visión muy eurocéntrica.

Y muy burocrática también.

Sí, bien burocrática. Cuando tienes este tesoro de naciones diversas a las cuales servir, va a haber cómo. Es una de las cosas a las que no hay que tenerle miedo. Yo creo que no se había logrado atreverse a volver con esa contundencia. Hubo esfuerzos, por supuesto, no estamos inventando ningún hilo. Justo ayer era el día del antropólogo y pensaba en Guillermo Bomfil que fue quien llevó adelante esta idea al inaugurar el Museo Nacional de Culturas Populares y destacar el maíz como nuestra fuente de cultura, por ser un elemento que está vinculado a todas las manifestaciones culturales de México precolombinas y posteriores. Pero esta cuestión se había quedado en un abandono importante. Y para nosotros es un gozo volver a ese origen.

Me alegro. Sí, se nota porque más allá del éxito de una política, uno percibe si esa política se lleva adelante con alegría o no, y yo creo que si una política se lleva adelante con alegría es porque hay un entusiasmo en todas partes. Quería también preguntarte algo que, de nuevo, está en relación con el pueblo, los pueblos. Decías que lo que manda es escuchar al pueblo, “el pueblo manda”. Los pueblos en general han sido asociados con temas de memoria, identidad comunitaria, o la que fuere, pero entendemos que la gestión que ustedes están desarrollando también insiste mucho en asuntos de patrimonio, no de patrimonio “simbólico” sino de patrimonio real. Es decir, con la defensa de ese patrimonio de las comunidades contra el extractivismo del mercado, en particular el mercado de la moda. Es un asunto en el que han intervenido con mucha energía. Entonces quería que me contaras un poco algunos de esos casos, y sobre todo cómo surgió la idea de enfrentar a los poderes en nombre de las comunidades. O sea, si eso llegó como un reclamo, o sencillamente les

pareció una exigencia que ustedes tienen como desarrolladores de políticas.

Como te decía, estos espacios de creación que son las comunidades de México basan su singularidad en su identidad, en lo que representan los distintos símbolos y expresiones de su cultura. Una de ellas, desde luego, es el arte textil. Es lo que en muchas ocasiones está relacionado incluso con elementos sagrados, con elementos rituales: la fertilidad, la tierra, la vida, las plantas, los tintes que te da la tierra, el saber tejer un telar de cintura. Estas son sabidurías ancestrales. Y siguen vivas en México. Siguen vivas en estos lugares empobrecidos, no pobres, sino empobrecidos por decisiones políticas. Esta expresión cultural es de un enorme valor estético. Son muy bellas, y en algunos casos las comunidades no tienen interés en venderlas, no tienen interés en que alguien más la porte. Pero en muchos casos, sí. En muchos casos, ellos pueden salir adelante económicamente a partir de esas creaciones, y hay una comunidad viva llevándolas a cabo y buscando un espacio para vender donde se puedan respetar los precios. A veces, son meses de trabajo en una sola prenda, en el simbolismo que puede tener, como bordar una flor en este lado o en este otro, según si estoy soltera o casada. Son como códigos las piezas, además de que son bellísimas. Hay marcas de moda que toman estos elementos que les parecen muy bellos. Porque lo son. Y los roban, los plagian. Quizá pagaron una prenda, pero la replican, le ponen una etiqueta, y la venden en miles de euros o dólares, o lo que sea. Entonces obviamente que alzamos la voz al respecto, alzamos la voz porque estamos hablando de comunidades que están vivas y que son creadoras. Y lo primero que hacíamos era preguntar: “oye, trabajaste con esta comunidad, veo que tus elementos en esta blusa son de la región Mixe, y trabajaste con ellos ¿cómo se están beneficiando? ¿es una colaboración?”. Obviamente no, habían sido plagios. En algunas ocasiones nos contestaban que se trataba de un homenaje. Pues yo no conozco un homenaje sin que se invite al homenajeado. Entonces, no me cuenten esa.

Un velorio.

Un velorio, tal cual. Porque es fácil despojar, sobre todo cuando has sido acostumbrado a que las comunidades y el pueblo no tengan voz. Lo que nosotros hacemos como Secretaría de Cultura es ponernos al servicio de las comunidades para que se manifiesten, y hacemos de puente. Entonces ellos

ahora están alerta y nos dicen: “oye, salió tal prenda de Shein” (y los nombro porque ya han plagiado tres veces textiles mexicanos). En estos casos, hacemos todo un movimiento, acciones precisas, para solicitar que se retiren del mercado. En todos los casos las colecciones se han retirado del mercado. Te hablo de Carolina Herrera, Ralph Lauren, Louis Vuitton, Zara, Commes des Garçons, distintas marcas. Pero como nos han demostrado que los mercados están abiertos a estos productos, nosotros abrimos un movimiento y un mercado muy digno, muy bello, con una pasarela, que se llama Original. Esto es un movimiento de defensa de los derechos colectivos. Las comunidades son las protagonistas de este movimiento y ellos mismos ya están empezando a exportar, empezando a decidir si quieren o no colaborar con una marca y desde donde, desde el bien común. Porque ese es un principio de las comunidades en México que se llama “comunalidad”: lo que más importa es la comunidad, no el bien individual. Y esto lo entienden muy bien las comunidades creadoras del arte textil. Original es un movimiento permanente. Se hacen capacitaciones todo el año con las comunidades artesanales. Y en noviembre, entre el 16 y 19 de noviembre, nos reunimos y hacemos siete pasarelas donde las comunidades muestran y venden lo que han creado, desde la innovación y la preservación de una tradición, para este momento. Este se ha convertido en un movimiento que tiene repercusión internacional, cada vez viene más gente, cada vez les va mejor a las comunidades artesanales y está prohibido regatear. Es un momento de reconocimiento de un valor cultural. Es algo similar a como levantamos la voz ante las subastas de nuestro patrimonio arqueológico y tenemos esta campaña llamada “Mi patrimonio no se vende”. Hay cosas que no se venden porque nuestra identidad no es un artículo de lujo para adornar una casa, es parte de la identidad y del señorío de las culturas que nos precedieron. Por eso, con esta campaña y la guerra que damos a las casas de subastas (hacemos escándalo cada vez que hay una), hemos logrado repatriar once mil ochocientas cincuenta y ocho piezas, algo que nunca había pasado. Y no solo llegan a México sino que regresan a las comunidades de las cuales provienen. Yo creo que es más que recuperar bienes, es recuperar dignidad.

Sí, es un gesto fundamental. En relación con esto: pienso que es un poco más fácil intervenir cuando hay remates y esto que señalás, pero cuando instituciones europeas (museos) tienen patrimonio de comunidades mexicanas, ¿cómo hacen en ese caso? Porque yo tuve

discusiones muy serias con el Humbolt Forum, en Berlín, que tienen uno pabellones hermosos hechos todos con cosas nuestras.

Tienen tesoros en Europa. Mira, yo fui a conocer unas piezas de jade que no había podido ver nunca en mi vida en una exposición en Corea porque las prestaron unos museos europeos. Obviamente, es un momento en el que nosotros creemos que hay una decadencia de las ideas colonialistas. Y esto pone en el radar cada vez más los despojos históricos por parte de las que fueron potencias (que claramente no la están pasando tan bien ahora) frente a las grandes civilizaciones que creyeron conquistar, pero que hemos resistido y que estamos vivas. Es un proceso a la inversa. Uno de los primeros ejercicios fue hacer una gran exposición que se llamó “La grandeza de México”, en la que, si bien nos costó trabajo, pedimos temporalmente las piezas a algunos museos, piezas que viajaron para que se vieran en México. Pero la tendencia es a recuperar nuestro propio patrimonio. Obviamente, hay un acuerdo no escrito entre los grandes museos de no soltar nada. Porque se quedarían vacíos. La mitad de Egipto, la mitad de Grecia, la mitad de México, la mitad de Colombia, la mitad de Ecuador, están en los grandes museos de Europa y de Estados Unidos. Hay que ir ejerciendo esta conciencia sobre la repatriación de este patrimonio.

Todos estos puntos, sumados a lo que es la formación de paz a través de la cultura, se convirtieron en parte de la declaración que firmamos todos los países aquí en México el año pasado en MONDIACULT 2022 de la UNESCO. Estos reclamos fueron subrayados junto con el reconocimiento de que las comunidades herederas de esta grandeza cultural tienen que espejarse en su propio pasado. Pues como han sido despojados históricamente de ello, tú ves mayas vendiendo afuera de las zonas arqueológicas cosas chinas, o hechas en cualquier lado. Es un proceso, pero hay que dar esa batalla. Ustedes tienen piezas muy interesantes en el patrimonio de sus museos nacionales, piezas arqueológicas extraordinarias de los pueblos originarios de Argentina, pero con poca difusión. Creo que es muy importante fortalecernos como región en este sentido.

Vuelvo un poco al tema de la moda porque en algunos casos, por ejemplo, en Commes des Garçons, hicieron un convenio de trabajo, ¿cómo es eso? ¿Cómo funciona ese convenio?

Mira, con el caso de Commes des Garçons, ellos hicieron el plagio, nosotros hicimos el reclamo y tuvimos una mesa de negociación muy interesante. Es

la primera vez, cosa que funciona como un precedente muy importante, en que la empresa les pagó a las comunidades plagiadas. Les pagaron una suma de dinero que no fue poca y, como son bienes comunitarios, ellos decidieron qué hacer con el dinero y pusieron una escuela de telar. Ahora estamos en negociación también con Ralph Laurent. Pero ya estamos hablando de que se realiza un resarcimiento económico a las comunidades plagiadas. O sea, imagínate, si un diseñador plagia a otro se puede desatar una demanda millonaria. Ya tenemos algunos casos en los que vienen las marcas y se ponen en diálogo con las comunidades artesanales. Y en esos casos las comunidades deciden si quieren o no, pero en todo caso tienen que tener el crédito como co-creadores y un beneficio económico parejo. Ha habido buenos ejemplos ya de eso: una colección que se hizo con unas artesanas de Guerrero y una marca francesa que se presentó en la semana de la moda en París, pero ya como co-creadores.

Me parece fundamental porque no es un bloqueo y una prohibición, sino un pedido de justicia.

Es aprovechar también ese espacio. No estamos cerrados al mundo, al contrario. Queremos tener recursos para poder hacer un original fuera de México, en Nueva York, en París, en Argentina. Que se vea esta riqueza, que se pueda mostrar. Es un momento muy lindo. Ojalá vinieran en noviembre.

Me encantaría. Lo otro que te quería preguntar era sobre la experiencia maravillosa de los semilleros, cuyo nombre ya me parece genial porque es ir a la comunidad y al pueblo a sembrar algo y ver qué sale. ¿Cuáles son los objetivos? ¿Cómo se organizaron? ¿Qué impacto tuvieron?

Es el trabajo más profundo y que me parece más importante de todos. Los semilleros creativos son una posibilidad para la niñez y la juventud de las zonas más abandonadas y violentas del país. Recordemos que recibimos un país roto, un país hundido en la violencia. Cuando fue el primer fraude electoral en el 2006, a nosotros nos sacó a la calle la tremenda desigualdad en México. Y por eso luchamos y por eso nos dolió tanto el fraude electoral. Pero en ese ámbito, el que se roba la presidencia declara la guerra en México, en un terreno totalmente desigual. La única opción que conocen los jóvenes, que se acostumbraron a conocer, es la violencia como única salida. Cero oportunidades educativas, cero oportunidades para formación. La niñez y la juventud son como esponjas, entonces nos toca darles opciones

constructivas porque tienen energía, porque tienen intereses, y porque los seres humanos, desde que naces hasta que mueres, siempre buscan el reconocimiento. Es común que como joven busques un sentido de pertenencia, que busques momentos de adrenalina también.

Bueno, esto es algo que te lo da, por ejemplo, una disciplina artística. También te lo puede dar un semillero. Pero te lo da también la maña o el narco, que ofrece dinero fácil y vida corta. Teníamos que contrarrestar la desolación y la falta de oportunidades a través de la cultura. Nosotros nos propusimos desde el inicio, y desde la campaña, dejar de ser como cultura un accesorio, un adorno prescindible para ser un eje de transformación. Para que esto suceda, tenemos que ayudar también en los problemas estratégicos. La cultura tiene un poder inmenso. Y estas expresiones artísticas generan un desarrollo comunitario en el que también importa el talento individual, porque se van descubriendo niñas y niños y jóvenes talentosísimos, que son las semillas, y maestros valiosos que son los semilleros, quienes ofrecen opciones diarias, gratuitas y cercanas a esta niñez que no tenía otra opción.

Te interrumpo un momento, si querés lo decís después, ¿cómo forman a los semilleristas exactamente? Porque tampoco es fácil, no es una función evidente.

Esto es bien importante, es una gran pregunta. Como nuestro principio es la escucha, nuestro mapa de acción es en la zona de la que provienen la mayor cantidad de presos. Es el mapa donde se detonan los peores actos violentos, o en donde hay mayor marginación, en donde hay alerta de género. Ahí tenemos el mapeo de lugar. Luego nos vamos a la colonia, al barrio, a las calles más complejas, y ahí hacemos convites, presentaciones artísticas para que se acerque la comunidad. Junto con la comunidad se definen dos cosas: qué disciplina artística se va a llevar a cabo, dependiendo de la problemática social que haya, y de los maestros o artistas que quieran ser parte del proceso. Porque tienen que ser de ahí, tienen que ser de las comunidades, como te digo. Siempre vas a encontrar un artista sin trabajo y con ganas de hacer algo. Se hace una convocatoria a semilleristas y de ahí se seleccionan, porque no solamente hay que dominar una disciplina, sino tener una vocación comunitaria clara. Y se les da una capacitación de la metodología. La metodología es muy importante: tiene que ver con compartir en vez de competir. El proceso comunitario, la escucha y el trabajo con situaciones cotidianas complejas. El corazón del programa está compuesto por los más

de mil cien semilleristas y promotores culturales, y los maestros, ya sea de teatro, artes visuales, circo, música, literatura, foto, cine. El promotor cultural se hace cargo de vincular a la comunidad, a las mamás, a los papás, a los abuelos. Hacen un proceso comunitario muy bello. La formación del semillero es totalmente gratuita, en lugares cercanos, y permanente. Porque si les costara siquiera llegar, ya no podrían ir. Funciona de lunes a viernes, 4 horas en las tardes, de manera que las semillas van en la mañana a la escuela, y en la tarde van al semillero. Esto ha hecho que se reconozca como un sistema de cuidados, porque normalmente estaban solos en las tardes, y ahí es donde empiezan todos los problemas. Entonces, esto combate ansiedad, que también ayuda con la prevención de adicciones, combate la desolación.

Sí, socializa.

Tal cual. Entonces te conviertes en parte de algo. Te da sentido de pertenencia, te da un sentido comunitario. La adrenalina también de, por ejemplo, viajar y presentarse en la comunidad del estado, o en la Ciudad de México, o fuera del país. Porque los semilleros ya han viajado fuera del país. Este es uno de los movimientos más bellos de construcción de paz que hemos tenido oportunidad de ir haciendo de la mano de las comunidades. La fuerza y la libertad con la que están trabajando niñas y niños a través del arte. Su propio desarrollo es de verdad alucinante. Podemos mandarles ejemplos, videos. Trabajan temas como la migración, porque muchos de ellos los viven en primera persona. Distintos procesos que pueden doler pero que, al tener una herramienta artística –que tú lo sabes bien– a través de la cual puedas verter esta angustia o este dolor y convertirlo en algo constructivo, pues vas haciendo la diferencia. Si no se convierte en violencia, en frustración. Es que destruir es lo más fácil del mundo, pero construir cuesta, es como un tejidito, como una plantita.

Supongo que es un programa caro. Y supongo que a lo mejor el Ministerio o Secretaría de Educación debe ponerse celoso porque después de todo es un programa formativo, es decir, es un programa de cuidado, de acuerdo, pero yo si fuera ministro de Educación pensaría que esa plata me corresponde a mí. ¿Pasan estas cosas de competencia?

Fíjate que la Secretaria de Cultura es de reciente formación, antes estábamos en Educación. Y curiosamente ahora tenemos más colaboración con Educación que habiendo estado dentro del mismo sector. Yo creo que despierta el interés, sobre todo porque hemos tenido buenas secretarías de educación. Dos maestras han sido por primera vez Secretarías de Educación en este sexenio. Vengo de reunirme con ellas ahorita y tienen mucho interés en que esto se expanda. Yo sueño con que cada escuela tenga un semillero creativo en las tardes. Eso sería increíble. Más que celo, yo creo que es el tiempo para poder colaborar, y los recursos para poderlo hacer tan masivo. Nosotros tenemos cuatrocientos veinticinco semilleros con cerca de quince mil niños y jóvenes en el país. La Secretaría de Educación Pública tiene más de doscientas cincuenta mil escuelas con millones de niños. Pero te voy a decir una cosa que es muy importante de los semilleros: que estén fuera de la escuela tiene un valor agregado, porque es desde el gozo pleno, no hay calificaciones, no hay conocimientos previos que tienes que tener para entrar a un semillero, no tienes que saber nada, ni dibujar una raya ni cantar una nota. O sea, es cien por ciento incluyente. Entonces creo que, curiosamente, el que no estén en la escuela también tiene una gracia, tiene un punto a favor. Quisiéramos tener más niños dentro de los semilleros, tenemos capacidad todavía para atender a más niñas y niños. Y en eso estamos. Ahora los propios niños están haciendo las campañas de promoción de los semilleros para invitar a más gente. O sea, los dejamos a ellos, porque ellos van a saber cómo. Nos dicen qué necesitan y nosotros lo ponemos. Lo que es importante es transformar aquello que antes se veía como un público, o como actividades *para* niños, en las cuales el artista decidía lo que al niño le iba a gustar. Ahora, ellos se han convertido en protagonistas del proceso cultural, ellos son el centro del proceso creativo. Y la verdad es que el resultado es de un gozo impresionante. Luego hay un tema de solidaridad muy fuerte porque los más avanzados siempre tienen que ir ayudando a los que van llegando. Es un proceso muy bello de ver, conmueve mucho, ya están saliendo unos poetas que no te imaginas. Los maestros y semilleristas son los guerreros máximos. Los admiro tanto a los semilleristas que inventan con lo que hay a la mano. Lo que se paga únicamente es el sostén de los maestros y los materiales. En el caso de las orquestas la inversión es mucho mayor, pero en semilleros de teatro o de cine o de fotografía, siempre son los equipos. Por ejemplo, en los de literatura, nos aseguramos de que tengan una buena biblioteca. Es una buena inversión porque es muy grande. Son muchos, pero quisiéramos más.

Vos decías que ellos mismos, los chicos y chicas, van promoviendo el programa. Pero también debo decirte que tenés un gran equipo de comunicación, y yo acá te voy a leer cómo termina uno de los videos que promociona los semilleros, que me pareció super interesante por varias razones. Dice Daniela, de Michoacán: “Este juego se trata de ganarle al capitalismo. ¿Cómo le vamos a ganar? Con el bien común. El bien común contiene los cuatro bienes, que son el alimento, el salario, el aprendizaje y el agua. El juego se trata de ayudarse mutuamente, ya que es un juego colaborativo”.

Las amo.

Unas muestras, o sea, perfecto. Y en principio, una cosa que me había llamado la atención, que vos ya me la contestaste a mí, era el tema del agua. Me pareció raro que no estuviera la tierra. Pero claro, vos dijiste que ese proceso ya está más o menos institucionalizado, más o menos saldado. Sobre todo, porque en el caso del agua es mucho más difícil, porque ¿cómo garantizás el derecho al agua? No podés escriturar el agua, al ser lo fluido es como mucho más...

Intangible

Utópico, pero al mismo tiempo es más grave esa necesidad de agua. Una persona puede cortar el flujo de agua en una parte y, por lo tanto, puede hacer morir de sed a los que están en otro lado, al ganado, etc., como ha sucedido miles de veces.

Somos uno de los países en que más se privatizó el agua. Por eso es tan importante revertir esos procesos. Ese semillero es de grabado, lo que hacen es gráfica, pero leen. Entonces cuestionan. Todos los temas que se les dan tienen que ver con esta formación de conciencia, entonces ves a unos niños que no solamente hacen grabados bonitos. Hacen este juego colaborativo que se llama “La cosecha”. Uno de los personajes es el cerdo capitalista y otro de los personajes es la comunidad campesina. Es increíble. Vivieron décadas en las que les decían que el campo no les iba a dar de comer, que estar en sus pueblos era la última de las opciones, que emigraran. Y ahora ellos están viendo que lo más importante es la defensa y la siembra de la tierra. Es muy singular. Y sí, son los mejores promotores de esto. Hay cientos de videos. Hay uno, que no sé si te lo mandaron, de “la gata espacial” en el que hace *stop motion*. Son niños de seis, siete, ochos años. Y es una historia que

ellos hacen sobre niños migrantes, con esa candidez de los niños pero que te sorrajan las espaldas.

Bueno, es una vez más saber escuchar. Los niños tienen algo para decir.

Tienen todo que decir. Ojalá pudieras venir. “Tengo un sueño” es el nombre –basado en el discurso de Luther King– de los encuentros anuales que hacemos y que suceden del siguiente modo: en el auditorio nacional se hace un gran concierto, un gran evento donde los semilleros participan y, como no pueden participar todos los niños, son ellos mismos quienes deciden a quiénes impulsar en las asambleas. Justamente para no ponerlos a competir. Y lo que es bellissimo es que el ochenta por ciento viene por primera vez. Es tan generoso lo que sucede estando en los semilleros, son los mismos niños que dicen: “yo ya viví esta experiencia, tienes que vivirla”. Son procesos profundos. Pues ahora el reto nada más ahora es la permanencia, ahora que terminemos, pero yo creo que va ir bien.

Genial. La última pregunta es ¿qué le pasa al pueblo o los pueblos cuando enfrentan un proceso brutal de homogeneización como es el que uno podría pensar que implican las nuevas tecnologías, la digitalización de la cultura que estamos viviendo? ¿Qué les pasa a esas comunidades? ¿Pueden usar esto como herramienta o más bien se constituye algo contra lo cual hay que luchar en términos de no perder la identidad, la memoria, e incluso el propio patrimonio?

Creo que la tecnología tiene que estar al servicio de las comunidades y no al revés. El problema radica en que el desarrollo tecnológico es un negocio. Porque las herramientas hay que verlas como eso, como herramientas. Antes no había una imprenta, luego la hubo y es una gran herramienta para el avance del conocimiento. Desde el Estado, una de las cosas a las que nos enfrentamos en México, como en Argentina y otros países de Latinoamérica, es la brecha digital. O sea, no todo el mundo tiene acceso a estas tecnologías. Hay una cuestión bastante malentendida y es que se cree que en los pueblos indígenas hay que hacer alfabetización digital. Me parece una ofensa brutal porque con la cantidad de migrantes que tenemos tú vas al último pueblo, al pueblo más pobre de este país que se llama Cochoapa el Grande, y ahí hay un café internet, y ahí están los envíos a New Jersey. O sea, hay un contacto permanente. Los pueblos indígenas lo que más usan aquí es el Facebook para

estar conectados. Y con el proceso de migración ayuda mucho la tecnología, internet. Prácticamente el celular es con lo que se comunican todo el tiempo.

Obviamente hay vacíos enormes, sobre todo con lo que viene de Inteligencia artificial. A mí eso me preocupa más. No tanto por los pueblos, sino por el proceso creativo. Veo a los creadores muy preocupados por esto. Es el caso de Hollywood, ahorita, que están en huelga los actores. Haz de cuenta que los escanean y ya no los contratan más ni le pagan a ningún sindicato por tenerlos en una serie. En ese caso me parece tecnología está al servicio de una corporación y no de una comunidad. Es un ejemplo muy claro.

Como nuestro principio es el humanismo, yo creo que el humanismo tiene que avanzar a la misma velocidad que la tecnología, que la Inteligencia artificial. Y las inteligencias emocionales, las inteligencias perceptivas, las inteligencias humanas nunca van a poder ser sustituidas por un aparato: la sensibilidad, la percepción, el accidente, la sensación, la intuición.

Inclusive también la inteligencia comunal, como dijiste antes. Porque eso también es una fuerza de la imaginación y del intelecto. Efectivamente en esa dimensión no solo desaparecen las diferencias sino también la idea del compromiso con el bien común. Es sencillamente una generalidad que no se sabe muy bien dónde está.

Lo dices perfecto y es exactamente ese otro de los secretos: que la comunidad sea lo más importante y no el individuo solamente. Esa inteligencia comunitaria la vemos en las hormigas, o en el modo en el que funcionan como comunidad las abejas, y también como funcionamos los seres humanos. Por ejemplo, cuando hay un temblor en México, el modo en que se sale adelante por medio de la gente, que actúa, mueve escombros, se convierte en una inteligencia social única. Entonces, la experiencia, el contacto, el estar en comunidad debe sostenerse como algo a no perder. Esto no quiere decir que la persona deje de ser persona, al contrario; pero el hecho de ponderar el sentido comunitario puede contrarrestar las amenazas de la tecnología cuando es entendida como un negocio muy voraz.

Retomando esto que decías de las hormigas y las abejas, no sé si viste que por lo general cuando vienen las invasiones extraterrestres, en las películas, se trata de especies colectivas, y son el mal absoluto, piensan todas al unísono. Y eso es lo que hay que aniquilar en esas películas.

Y es muy curioso porque efectivamente es el canto al individualismo de una manera terrible, cuando en realidad en la tierra la vida es efectivamente comunitaria siempre.

Siempre es comunitaria. Tenemos en México el ejemplo ancestral más grande, que me parece el más contundente para la vida contemporánea como una solución. Se llama milpa, no sé si estás familiarizado con ello. El origen de nuestra cultura, todas las zonas arqueológicas, todas las civilizaciones en este país están vinculadas al maíz. Somos mujeres y hombres de maíz. Ahora el cultivo del maíz en México tiene una forma de policultivo. El maíz no se debe de cultivar solo, sino en comunidad con otros elementos. Esa es la milpa. Se tiene que sembrar maíz, frijol, chile, calabaza y quelites que son hierbitas diferentes. ¿Por qué? El frijol es el que le da nutrientes a la tierra, para que no carezca de ellos; la calabaza se tiene que sembrar en un momento determinado para que su hoja, que es muy fuerte, en el momento del año en el que la lluvia es más agresiva, permita que el agua caiga por goteo y no erosione la tierra. Si tú comes todos los ingredientes de la milpa conformas una proteína completa. El ejemplo opuesto a esto es Monsanto, con el monocultivo y los transgénicos. Es otra forma de supremacía que borra la diversidad cultural.

En México el setenta y cinco por ciento del Maíz que comemos sigue siendo producto de pequeños cultivos, y gracias al presidente está prohibido el maíz transgénico. Entonces estos son los ejemplos de comunidad que nos grita la naturaleza, que nos gritan los saberes ancestrales. Están aquí. Yo creo que es un momento en el planeta en que esto va a volver a tomar una fuerza grande. Yo lo creo realmente, lo siento. Ayer justamente estuve con el vicepresidente de Bolivia, que es un genio, quien hizo toda esta teoría del bien vivir, un libro fantástico que se llama *Geopolítica del vivir bien* (2022), y pues va muy en resonancia con el trabajo que estamos haciendo.

Qué bueno eso también, porque uno puede aprender de los y las demás, y por lo tanto puede también extender la acción a través de la formación de redes de gente que está pensando igual, y más o menos lo mismo, en distintos lugares. Bueno, vos hablabas recién del centralismo. Nosotros como todavía un país extremadamente centralista donde todo se piensa en términos de distribución que está muy bien...

Claro: “yo te llevo lo que tú no tienes”.

Sí: “yo te llevo lo que está bien, para que vos consumas lo que se debe consumir”. Y eso creo que es una rémora muy fuerte que impide el desarrollo de las fuerzas de la imaginación. Bueno, de lo popular. Me quedaría horas charlando, pero no me quiero abusar.

No, es un placer. El domingo acá voy a inaugurar una exposición en Los Pinos sobre la ex ESMA, sobre la memoria de todo aquello que sucedió en allá Buenos Aires.

Está muy bien porque justamente acá estamos con los cuarenta años de democracia, así que eso nos obliga también a pensar un poco el pasado.

Es importantísimo porque siento, y seguramente tú también lo percibes, el regreso del fascismo. Entonces, es importante continuar hablando de los golpes. Estuvo Estela de Carlotto la semana pasada aquí.

Ayer apareció un nuevo nieto. Así que eso también fue lindo de festejar. Bueno, todos estos proyectos de los que hablamos son como trabajo de hormiga, a muy largo plazo, pero que finalmente cada golpecito de éxito retumba un montón. Y eso es bárbaro.

Así es, y agradezco mucho este espacio de resonancia porque para nosotros es bien importante que otros países escuchen nuestra experiencia.